

EL ALGUACIL ALGUACILADO.

AL CONDE DE LEMOS,
PRESIDENTE DE INDIAS.

Bien sé que á los ojos de V. E. es mas endemoniado el Autor, que el sugeto: si lo fuere tambien el discurso, habré dado lo que se esperaba de mis pocas letras, que amparadas, como de dueño, de V. E. y su Grandeza, despreciarán qualquier temor. Ofrezco este Discurso del Alguacil Alguacilado: recíbele V. E. con la humanidad, que me hace merced, asi yo vea en su Casa la sucesion que tanta nobleza, y méritos piden.

Esté advertido V. E. que los seis géneros de demonios, que cuentan los supersticiosos, y hechiceros (los quales por esta órden divide Pseudo en el capítulo once del libro de los Demonios) son los mismos que las órdenes en que se distribuyen los Alguaciles malos. Los primeros llaman Leliurios, que quiere decir Igneos: los segundos, Aereos: los terceros, Terrenos: los

quartos, Aquáticos: los quintos, Subterranos: los sextos, Lucífugos, que huyen de la luz. Los Igneos son los criminales, que á sangre, y fuego persiguen los hombres: los Aereos son los soplones, que dan viento: Aqueos son los Porteros, que prenden por si vació, ó no vació, sin decir *agua vá*, fuera de tiempo; y son Aqueos, con ser casi todos borrachos, y vinosos. Terrenos son los civiles, que á puras comisiones, y execuciones destruyen la tierra. Lucífugos los rondadores, que huyen de la luz, debiendo la luz huir de ellos. Los Subterranos, que están debaxo de tierra, son los escudriñadores de vidas, fiscales de honras, y levantadores de falsos testimonios, que debaxo de la tierra sacan que acusar, y andan siempre desenterrando los muertos, y enterrando los vivos.

Al pio Lector.

Y si fueres cruel, y no pio, perdona, que este epiteto natural del pollo has heredado de Eneas, de quien descendes. Y en agradecimiento de que te hago cortesía en no llamarte benigno Lector, advierte, que hay tres géneros de hombres en el mundo: los unos, que por hallarse ignorantes, no escriben, y estos merecen

disculpa por haber callado , y alabanza por haberse conocido. Otros , que comunican lo que saben : á estos se les ha de tener lástima de la condicion , y envidia del ingenio , pidiendo á Dios que les perdone lo pasado , y les enmiende lo por venir. Los últimos no escriben de miedo de las malas lenguas : estos merecen reprehension ; pues si la obra llega á manos de hombres sabios , no saben decir mal de nadie ; si de ignorantes , cómo pueden decir mal , sabiendo que si lo dicen de lo malo , lo dicen de sí mismos ; y si del bueno , no importa , que ya saben todos que no lo entienden. Esta razon me animó á escribir el Sueño de las Calaveras , y me permitió osadía para publicar este Discurso: si lo quieres leer , leele ; y si no , dexale , que no hay pena para quien no le leyere. Si le empezares á leer , y te enfadare , en tu mano está con que tenga fin donde te fuere enfadoso. Solo he querido advertirte en la primera hoja , que este papel es solo una reprehension de malos Ministros de justicia , guardando el decoro que se debe á muchos , que hay loables por virtud , y nobleza , poniendo todo lo que en él hay baxo la correccion de la Iglesia Romana , y Ministros de buenas costumbres.

DISCURSO.

Fue el caso , que entré en San Pedro á buscar al Licenciado Calabrés , hombre de bonete de tres altos , hecho á modo de medio celemin: ojos de espulgo , vivos , y bulliciosos : puños de Corinto : asomo de camisa por cuello , mangas en escaramuza , y calados de rasgones : los brazos en jarra , las manos en garfio : habla entre penitente , y disciplinante : los ojos baxos , y los pensamientos triples : color á partes hendida , y á partes quebrada : tardon en las respuestas , y abreviador en la mesa : gran lanzador de espíritus , tanto , que sustentaba el cuerpo con ellos. Entendíasele de ensalmar , haciendo al bendecir unas cruces , mayores que las de los mal casados. Hacia del desaliño humildad : contaba visiones ; y si se descuidaban á creerle , hacia milagros , que me cansó.

Este , Señor , era uno de los sepulcros hermosos , por defuera blanqueados , y llenos de molduras , y por dedentro podricion , y gusanos ; fingiendo en lo exterior honestidad , siendo en lo interior del alma disoluto , y de muy ancha , y rasgada conciencia. Era , en buen romance , hipócrita , embeleco vivo , mentira con alma , y

fábula con voz. Halléle solo con un hombre, que atadas las manos, y suelta la lengua, descompuestamente daba voces, con frenéticos movimientos. Qué es esto? le pregunté espantado. Respondióme: Un hombre endemoniado. Y al punto el espíritu respondió: No es hombre, sino Alguacil. Mirad cómo habláis, que en la pregunta del uno, y en la respuesta del otro se vé que sabeis poco. Y se ha de advertir, que los diablos en los Alguaciles estamos por fuerza, y por mala gana; por lo qual, si quereis acertarme, debeis llamarme á mí demonio enalguacilado, y no este alguacil endemoniado: y avienense mejor los hombres con nosotros, que con ellos; si bien nuestra carcel es peor, nuestro agarro perdurable. Verdugos, y Alguaciles malos parece que tenemos un mismo oficio; pues bien mirado, nosotros procuramos condenar, y los Alguaciles tambien: nosotros, que haya vicios, y pecados en el mundo; los Alguaciles lo desean, y procuran, al parecer, con mas ahínco; porque ellos lo han menester para su sustento, y nosotros para nuestra compañía. Y es mucho mas de culpar este oficio en los Alguaciles, que en nosotros; pues ellos hacen mal á hombres como ellos, y á los de su género; y nosotros no. Fuera de esto, los demonios lo fui-

mios, por querer ser como Dios; y los Alguaciles son Alguaciles, por querer ser menos que todos. Persuádetes que Alguaciles, y nosotros somos de una profesion, sino que ellos son diablos con varilla, como cohetes; y nosotros Alguaciles sin vara, que hacemos áspera vida en el infierno. Admiraronme las sutilezas del diablo. Enojóse Calabrés, revolvió sus conjuros, quisole enmudecerme, y no pudo; y al echarle agua bendita comenzó á huir, y á dar voces, diciendo: Clérigo, cata, que no hace estos sentimientos el Alguacil por la parte de bendita, sino por ser agua: no hay cosa que tanto aborrezca; pues si en su nombre se llama *Alguacil*, es encaxada una *l* en medio. Yo no traigo Corchetes, ni Soplones, ni Escribanito: quítenme la tara como al carbon, y hagase la cuenta entre mí, y el agarrador. Y porque acabeis de conocer quién son, y quán poco tienen de Christianos, advertid, que de pocos nombres, que del tiempo de los Moros quedaron en España, llamandose ellos Merinos, le han dexado, por llamarse Alguaciles: que Alguacil es palabra morisca; y hacen bien, que conviene el nombre con la vida, y ella con sus hechos. Eso es muy insolente cosa oirlo, dixo furioso mi Licenciado: y si le damos licencia á este enredador,

dirá otras mil bellaquerías, y mucho mal de la Justicia, porque corrige el mundo, y le quita con su temor, y diligencia las almas que tiene negociadas. No lo hago por eso, replicó el diablo; sino porque ese es tu enemigo, que es de tu oficio; y ten lástima de mí, y sacame del cuerpo de éste, que soy demonio de prendas, y calidad, y perderé después mucho en el infierno por haber estado acá con malas compañías. Yo te echaré hoy fuera, dixo Calabrés, de lástima de ese hombre, que aporreas por momentos, y maltratas, que tus culpas no merecen piedad, ni tu obstinacion es capaz de ella. Pídeme albricias, respondió el diablo, si me sacas hoy; y advierte, que estos golpes que le doy, y lo que le aporreo, no es sino que yo, y él reñimos acá sobre quién ha de estar en mejor lugar, y andamos á mas diablo es él. Acabó esto con una gran risada: corrióse mi buen Licenciado, y determinóse á enmudecerle. Yo, que habia comenzado á gustar de las sutilezas del diablo, le pedí que pues estábamos solos, y él como mi confidente, sabia mis cosas secretas, y yo, como amigo, las tuyas, que le dexase hablar, apremiándole solo á que no maltratase el cuerpo del Alguacil. Hizose así, y al punto dixo: Donde hay Poëtas, parientes tenemos en

Corte los diablos, y todo nos lo debeis por lo que en el infierno os sufrimos; que habeis hallado tan facil modo de condenaros, que hierte todo él en Poëtas. Yo hemos hecho una ensancha á su quartel, y son tantos, que compiten en los votos, y elecciones con los Escribanos; y no hay cosa tan graciosa como el primer año de noviciado de un Poëta en penas, porque hay quien le lleva de acá cartas de favor para Ministros, y créese que ha de topar con Radamanto, y pregunta por el Cerbero, y Aqueronte, y no puede creer sino que se los esconden. Qué géneros de penas les dan á los Poëtas? repliqué yo. Muchas dixo, y propias. Unos se atormentan, oyendo alabar las obras de otros; y á los mas, es la pena el limpiarlos. Hay Poëta, que tiene mil años de infierno, y aun no acaba de leer unas Endechillas á los zelos: otros verás en otra parte aporrearse, y darse de tizonazos sobre sí dirá faz, ó cara. Quál para hallar un consonante, no hay cerco en el infierno, que no haya rodado, y mordiendose las uñas. Mas los que peor lo pasan, y mas mal lugar tienen, son algunos Poëtas de Comedias, por las muchas Reynas que han hecho: las Infantas de Bretaña, que han deshonorado: los casamientos desiguales, que han efectuado en los fines de las Comedias; y

los palos, que han dado á muchos hombres honrados, por acabar los entremeses. Mas es de advertir, que los Poëtas de Comedias no están entre los demas, sino que por quanto tratan de hacer enredos, y marañas; se ponen entre los Procuradores, y solicitadores, gente que solo trata de eso. Y en el infierno están todos aposentados así: que un Artillero, que baxó allá el otro dia, queriendo que le pusiesen entre la gente de guerra, como al preguntarle del oficio que habia tenido, dixese, que hacer tiros en el mundo; fue remitido al quartel de los Escribanos, pues son los que hacen tiros en el mundo. Un Sastre, porque dixo que habia vivido de cortar de vestir, fue aposentado con los maldicientes. Un Ciego, que quiso encaxarse con los Poëtas, fue llevado á los Enamorados, por serlo todos. Los que venian por el camino de los Locos, ponemos con los Astrólogos; y á los por mentecatos, con los Alquimistas. Uno vino por unas muertes, y está con los Médicos. Los Mercaderes, que se condenan por vender, están con Judas. Los malos Ministros, por lo que han tomado, alojan con el mal Ladron. Los necios están con los verdugos. Y un Aguador, que dixo habia vendido agua fria, fue llevado con los Taberneros. Llegó un Mohatrero tres

dias há, y dixo, que él se condenaba por haber vendido gato por liebre, y pusimoslo de pies con los Venteros, que dan lo mismo. Al fin el infierno está repartido en estas partes. Oíte decir antes de los Enamorados; y por ser cosa que á mí me toca, gustaria saber si hay muchos. Mancha es la de los Enamorados, respondió, que lo toma todo; porque todos lo son de sí mismos: algunos de sus dineros: otros de sus palabras: otros de sus obras: y algunos de las mugeres; y de estos postreros hay menos que de todos en el infierno; porque las mugeres son tales, que con ruindades, con malos tratos, y peores correspondencias, les dan ocasiones de arrepentimiento cada dia á los hombres. Como digo, hay pocos de estos, pero buenos, y de entretenimiento, si allá cupiera. Algunos hay que en zelos, y esperanzas amortajados, y en deseos, se van por la posta al infierno, sin saber cómo, ni cuándo, ni de qué manera. Hay amantes lacayuelos, que arden llenos de cintas: otros crinitos, como Cometas, llenos de cabellos; y otros, que en los villetes solos que llevan de sus damas, ahorran veinte años de leña á la fábrica de la casa, abrasandose, lardeados en ellos. Son de ver los que han querido doncellas, enamorados de doncellas, con las bocas abiertas, y las

manos estendidas. De estos, unos se condenan por tocar, sin tocar pieza, hechos bufones de los otros, siempre en víspera del contento, sin tener jamas el dia, y con solo el título de pretendientes. Otros se condenan por el beso, bruxuleando siempre los gustos, sin poderlos descubrir. Detrás de estos, en una mazmorra están los Aduladores: estos son los que mejor viven, y peor lo pasan, pues otros les sustentan la cavalgadura, y ellos lo gozan. Gente es esta, dixe yo, cuyos agravios, y favores todos son de una manera. Abaxo, en un apartado muy sucio, lleno de mondaduras de rastro (quiere decir cuernos) están los que acá llamamos cornudos: gente que aun en el infierno no pierde la paciencia; que como la llevan hecha á prueba de la mala muger, que han tenido, ninguna cosa los espanta. Tras ellos están los que se enamoran de viejas, con cadenas, que los diablos, de hombres de tan mal gusto, aun no pensamos que estamos seguros; y si no estuviesen con prisiones, Barrabás aun no tendrá bien guardadas las asentaderas de ellos; y tales como somos, les parecemos blancos, y rubios. Lo primero que con estos se hace, es condenarles la luxuria, y su heramienta á perpetua carcel. Mas dexando estos, os quiero decir, que estamos muy sentidos de

los potages que haceis de nosotros, pintandonos con garras, sin ser aguiluchos: con colas, no habiendo diablos rabones: con cuernos, no siendo casados; y mal barbados siempre, habiendo diablos de nosotros, que podemos ser Hermitaños, y Corregidores. Remediad esto, que poco há que fue Geronymo Bosco allá; y preguntandole, por qué habia hecho tantos guisados de nosotros en sus Sueños? dixo: Porque no habia creido nunca que habia demonios de veras. Lo otro, y lo que mas sentimos, es, que hablando comunmente, soleis decir: Miren el diablo del Sastre; ó: Diablo es el Sastrecillo. A Sastres nos comparais, que damos leña con ellos al infierno, y aun nos hacemos de rogar para recibirlos; que si no es la póliza de quinientos, nunca hacemos recibo por no malvezarnos, y que ellos no aleguen posesion: *Quoniam consuetudo est altera?* y como tienen posesion en el hurtar, y quebrantar las fiestas, fundan agravio si no les abrimos las puertas grandes, como si fuesen de casa. Tambien nos quejamos de que no hay cosa, por mala que sea, que no la deis al diablo; y en enfadandoos algo, luego decis: Pues el diablo te lleve. Pues advertid, que son mas los que se van allá, que los que traemos; que no de todos hacemos caso. Dais al diablo un

mal trapillo , y no lo toma el diablo ; porque hay algun mal trapillo , que no le tomará el diablo. Dais al diablo un estrangero , y no le toma el diablo ; porque hay Italiano , que tomará al diablo : y advertid , que las mas veces dais al diablo lo que él ya se tiene : digo , nos tenemos. Hay Reyes en el infierno ? le pregunté yo : y satisfizo á mi duda , diciendo : Todo el infierno es figuras ; y hay muchos de los gentiles , porque el poder , libertad , y mando les hace sacar á las virtudes de su medio , y llegan los vicios á su extremo ; y viendose en la suma reverencia de sus vasallos , y con la grandeza puestos á Dioses , quieren valer punto menos , y parecerlo ; y tienen muchos caminos para condenarse , y muchos que los ayudan : porque uno se condena por la crueldad ; y matando , y destruyendo , es una guadaña coronada de vicios , y una peste real de sus Reynos : otros se pierden por la codicia , haciendo almacenes de sus Villas , y Ciudades , á fuerza de grandes pechos , que en vez de criar , desustancian : y otros se van al infierno por terceras personas , y se condenan por poderes , fiandose de infames Ministros ; y es dolor verlos penar , porque como bozales en trabajos , se los dobla el dolor con qualquier cosa. Solo tienen bueno los

Reyes , que como es gente honrada , nunca vienen solos , sino con punta de dos , ó tres Privados , y á veces el encage , y se traen todo el Reyno tras sí , pues todos se gobiernan por ellos ; aunque Privado , y Rey es mas penitencia que oficio , y mas carga que gozo ; ni hay cosa tan atormentada como la oreja del Príncipe , y del Privado ; pues de ella nunca escapan pretendientes quejosos , y aduladores ; y estos tormentos los califican para el descanso. Los malos Reyes se van al infierno por camino real , y los Mercaderes por el de la plata. Quién te mete ahora con los Mercaderes , dixo Calabrés ? Manjar es que nos tiene ya empalagados á los diablos , y ahitos , y aun los vomitamos : vienen allá á millares , condenandose en castellano , y en guarismo ; y habeis de saber que en España los mysterios de las cuentas de los Estrangeros son dolorosos para los millones que vienen de las Indias , y que los cañones de sus plumas son de batería contra las bolsas ; y no hay renta que si la cogen en medio el tajo de sus plumas , y el jarama de su tinta , no la ahoguen.

Y en fin han hecho entre nosotros sospechoso este nombre de asiento ; que como significa otra cosa , que me corro de nombrarla , no

sabemos cuándo hablan á lo negociante, ó cuándo á lo deshonesto. Hombre de estos ha ido al infierno, que viendo la leña, y fuego que se gasta, ha querido hacer estanco de la lumbre; y otro quiso arrendar los tormentos, pareciendole que ganaria con ellos mucho. Estos tenemos allá junto á los Jueces, que acá los permitieron. Luego algunos Jueces hay allá? Pues no, dixo el espíritu: los Jueces son nuestros faysanes, nuestros platos regalados, y la simiente que mas provechó, y fruto nos dá á los diablos; porque de cada Juez que sembramos, cogemos seis Procuradores, dos Relatores, quatro Escribanos, cinco Letrados, y cinco mil Negociantes, y esto cada dia. De cada Escribano cogemos veinte Oficiales; de cada Oficial treinta Alguaciles; de cada Alguacil diez Corchetes; y si el año es fertil de trampas, no hay troxes en el infierno donde recoger el fruto de un mal Ministro. Tambien querrás decir que no hay justicia en la tierra rebelde á los Dioses? Y cómo que no hay justicia! Pues no has sabido lo de Astréa, que es la Justicia, quando huyendo de la tierra, se subió al Cielo? Pues por si no lo sabes, te lo quiero contar. Vinieron la Verdad, y la Justicia á la tierra: la una no halló comodidad, por desnuda, ni la otra por rigurosa.

Anduvieron mucho tiempo así, hasta que la Verdad, de puro necesitada, asentó con un mudo.

La Justicia de desacomodada anduvo por la tierra, rogando á todos; y viendo que no hacian caso de ella, y que le usurpaban su nombre para honrar tyránias, determinó volverse huyendo al Cielo: salióse de las grandes Ciudades, y Cortes, y fuese á las Aldeas de villanos, donde por algunos dias escondida en su pobreza, fue hospedada de la Simplicidad, hasta que envió contra ella requisitorias la Malicia. Huyó entonces de todo punto, y fue de casa en casa pidiendo que la recogiesen. Preguntaban todos, quién era? Y ella, que no sabe mentir, decia, que la Justicia. Respondianle todos: Justicia, y no por mi casa: vaya por otra; y así no entraba en ninguna: subióse al Cielo, y apenas dexó acá pisadas. Los hombres que esto vieron, bautizaron con sus nombres algunas varas, que arden muy bien allá, y acá solo tienen nombre de Justicia ellas, y los que las traen; porque hay muchos de estos, en quien la vara hurta mas, que el ladron con ganzúa, llave falsa, y escala. Y habeis de advertir, que la codicia de los hombres ha hecho instrumento para hurtar todas sus partes, sentidos, y potencias

que Dios les dió; las unas para vivir, y las otras para vivir bien. No hurta la honra de la doncella con la voluntad el Enamorado? No hurta con el entendimiento el Letrado, que le dá malo, y torcido á la ley? No hurta con la memoria el Representante, que nos lleva el tiempo? No hurta el Amor con los ojos? El Discreto con la boca? El Poderoso con los brazos, pues no medra quien no tiene los suyos? El Valiente con las manos? El Músico con los dedos? El Gitano, y Cicatero con las uñas? El Médico con la muerte? El Boticario con la salud? El Astrólogo con el Cielo? Y al fin cada uno hurta con una parte, ó con otra. Solo el Alguacil hurta con todo el cuerpo, pues acecha con los ojos, sigue con los pies, ase con las manos, y atestigua con la boca; y al fin son tales los Alguaciles, que de ellos, y de nosotros, defienden á los hombres pocas cosas.

Espántome (dixe yo) de ver que entre los ladrones no has metido á las mugeres, pues son de casa. No me las nombres, respondió, que nos tienen enfadados, y cansados, y á no haber tantas allá, no era muy mala habitacion el infierno; y diéramos, porque enviudáramos en el infierno mucho, que como se urden enredos, y ellas, desde que murió Medusa la hechicera,

no platican otro, temo no haya alguna tan atrevida, que quiera probar su habilidad con alguno de nosotros, por ver si sabrá dos puntos mas. Aunque sola una cosa tienen buena las condenadas, por la qual se puede tratar con ellas, que como están desesperadas, no piden nada. De quáles se condenan mas, feas, ó hermosas? Feas, dixo al instante, seis veces mas, porque los pecados, para aborrecerlos, no es menester mas que cometerlos; y las hermosas que hallan tantos que las satisfagan el apetito carnal, hártanse, y arrepiéntense; pero las feas, como no hallan nadie, allá se nos van en ayunas, y con la misma hambre rogando á los hombres; y despues que se usan ojinegras, y cariaguileñas, hierva el infierno en blancas, en rubias, y en viejas mas que en todo, que de envidia de las mozas, obstinadas espiran gruñendo. El otro día llevé yo una de setenta años, que comia barro, y hacia ejercicio para remediar las opilaciones, y se quexaba de dolor de muelas, porque pensasen que las tenia; y con tener ya amortajadas las sienes con la sábana blanca de sus canas, y atada la frente, huia de los ratones, y traía galas, pensando agradarnos á nosotros: pusimosla allá por tormento al lado de un lindo de estos, que se van allá con zapatos blancos, y de pun-

tillas , informados de que es tierra seca , y sin lodos. En todo esto estoy bien , le dixes ; solo querria saber si hay en el infierno muchos pobres. Qué es pobres ? replicó el hombre. Dixe yo , que no tienen nada de quanto tiene el mundo. ¡Hablára yo para mañana! dixo el diablo. Si lo que condena á los hombres , es lo que tienen del mundo, y esos no tienen nada , ¿cómo se condenan ? Por acá los libros nos tienen en blanco. Y no os espanteis , porque aun diablos les faltan á los pobres : y á veces mas diablos sois unos para otros, que nosotros mismos. ¿Hay diablo como un adulator ? Como un envidioso ? Como un amigo falso ? Y como una mala compañía ? Pues todos estos le faltan al pobre , que no le adulan, ni le envidian , ni tiene amigo malo , ni bueno, ni le acompaña nadie. Estos son los que verdaderamente viven bien , y mueren mejor. ¿Cuál de vosotros sabe estimar el tiempo , y poner precio al día , sabiendo que todo lo que pasó lo tiene la muerte en su poder , y gobierna lo presente , y aguarda todo lo por venir , como todos ellos ? Quando el diablo predica , el mundo se acaba. ¿Pues cómo , siendo tú padre de la mentira , (dixo Calabrés) dices cosas , que bastan á convertir una piedra ? Cómo ? respondió: Por haceros mal , y que no podais decir que fal-

tó quien os lo dixese. Y advierta que en vuestros ojos veo muchas lágrimas de tristeza , pocas de arrepentimiento , y de las mas se deben las gracias al pecado que os harta , ó cansa , y no á la voluntad , que por malo le aborrezca. Mientes , dixo Calabrés , que muchos buenos hay hoy. Y ahora veo que en todo quanto has dicho has mentido ; y en pena saldrás hoy de este hombre. Apremióle á que callase : y si un diablo por sí es malo , mudo es peor que diablo.

V. E. con curiosa atencion mire esto , y no mire á quien lo dixo , que por la boca de una sierpe de piedra sale un caño de agua.

LAS ZAHURDAS DE PLUTON.

CARTA Á UN AMIGO SUYO.

Envio á Vm. este Discurso tercero al Sueño, y al Alguacil , donde puedo decir que he rematado las pocas fuerzas de mi ingenio (no sé si con alguna dicha) : quiera Dios halle algun agradecimiento mi deseo , quando no merezca alabanza mi trabajo , que con esto tendré al-